



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

Anexo III. Carisma y estructura: la tensión fecunda que sostiene la Iglesia. Sabiniano y el equilibrio entre el Espíritu que inspira y la forma que conserva

Bienvenidos a este nuevo episodio de **Camino en la Sucesión**, un proyecto de **CIVIC-ODM** en el que recorreremos juntos la historia de la sucesión apostólica desde San Pedro hasta los primeros Papas, mostrando cómo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha mantenido fielmente el depósito de la fe.

Con este **tercer y último anexo** cerramos la trilogía dedicada al pontificado de **Sabiniano**, explorando una de las cuestiones más profundas y actuales de toda la historia eclesial: la relación —a veces tensa, pero siempre providencial— entre el **carisma** y la **estructura**, entre la inspiración del Espíritu y la organización humana de la Iglesia.

En el contraste entre San Gregorio Magno y su sucesor Sabiniano, esta tensión se hizo visible con una claridad casi pedagógica.

Gregorio representó el **fuego carismático del Espíritu**, el impulso creador y compasivo; Sabiniano, la **estructura prudente y fiel** que protege y sostiene ese fuego en el tiempo.

1. El drama divino de la continuidad

La historia de la Iglesia está tejida de contrastes fecundos:

el fuego del Espíritu y la firmeza de la piedra,
la visión del profeta y la prudencia del custodio,
la gracia que brota y la norma que la canaliza.

Gregorio Magno había sido el símbolo del carisma:

su amor ardiente a los pobres, su impulso misionero, su audacia espiritual.

Sabiniano, en cambio, encarnó la estructura:

la necesidad de ordenar, de medir, de sostener lo fundado.

Dos espíritus distintos, pero una sola misión:

mantener viva la obra de Dios en el tiempo humano.

“El Espíritu sopla donde quiere,
pero la Iglesia le construye morada.”



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

2. El carisma: el impulso creador del Espíritu

El carisma es la irrupción del Espíritu Santo en la historia.

Rompe rutinas, enciende almas, crea caminos donde no los había.

En los santos y reformadores, el carisma se manifiesta como **energía de renovación**, un fuego interior que impulsa a la Iglesia hacia su fuente.

San Gregorio Magno fue precisamente eso:

una llama de compasión y sabiduría que transformó el rostro de la Iglesia en una época de ruina.

Su genio espiritual dio forma a una nueva visión del papado, de la caridad y de la misión.

Pero toda llama, si no se encauza, puede consumirse.

Y allí comienza la misión del otro polo del misterio: **la estructura**.

3. La estructura: la forma que protege el don

La estructura no es enemiga del Espíritu, sino **su vaso**.

Sin forma, el carisma se disipa; sin carisma, la estructura se vacía.

Ambas realidades se necesitan mutuamente para que la Iglesia respire en equilibrio.

Sabiniano comprendió esta verdad encarnándola en su pontificado.

Frente al ímpetu generoso de Gregorio, él representó el tiempo de la conservación: revisar los recursos, fortalecer la administración, asegurar la continuidad.

A ojos humanos parecía frialdad;

a ojos espirituales, **era obediencia al principio de la encarnación**:

la gracia necesita sostenerse en estructuras visibles para fructificar.

“El Espíritu da la vida; la forma la preserva.”

4. Cuando el carisma desafía la estructura

En cada época, el Espíritu suscita almas y movimientos que despiertan a la Iglesia.

A veces, ese despertar se enfrenta con las instituciones que temen perder el orden.

Pero la historia enseña que esa tensión no es un defecto, sino **el modo en que Dios purifica ambos polos**.

El carisma recuerda a la estructura su origen espiritual;

la estructura recuerda al carisma su encarnación en la comunidad.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
Gregorio y Sabiniano representan este equilibrio providencial:
uno amplía los horizontes, el otro asegura los cimientos.
Sin Gregorio, el Espíritu se apagaría en la costumbre;
sin Sabiniano, la pasión se desbordaría sin cauce.

5. La pedagogía divina del contraste

El Espíritu Santo enseña por contraste.
Por eso, tras cada tiempo de fuego, concede un tiempo de orden;
tras el santo que inspira, envía el pastor que estructura.

“Dios alterna el sopro y el silencio,
para que la Iglesia respire con dos pulmones:
el del Espíritu que impulsa y el de la forma que sostiene.”

Así, el pontificado de Sabiniano, aunque breve,
cumplió una función mística más que administrativa:
recordar a la Iglesia que **el amor también necesita forma,
y la gracia, disciplina.**

El equilibrio entre ambos no es una concesión humana,
sino un designio divino para que la santidad sea fecunda en la historia.

6. El riesgo del desequilibrio

Cuando la estructura se impone sin carisma,
la Iglesia se vuelve institución sin alma.
Pero cuando el carisma actúa sin estructura,
la fe se convierte en emoción sin cuerpo.

El Espíritu sopla, pero necesita un templo donde habitar.
Esa tensión —nunca resuelta, siempre viva—
mantiene a la Iglesia en estado de conversión permanente.

Sabiniano nos enseña el valor de la forma,
sin la cual la inspiración se dispersa;
Gregorio nos recuerda el fuego,
sin el cual la forma se enfría.
Y ambos, en su diferencia, forman el ritmo vital del Cuerpo de Cristo.

7. Epílogo: la armonía de los contrarios



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

El carisma y la estructura son como el corazón y los huesos del mismo cuerpo.

El primero da impulso, el segundo sostiene.

El primero ama, el segundo persevera.

Y en la unidad de ambos palpita la Iglesia viva.

“La Iglesia sin Espíritu es un edificio sin alma;

el Espíritu sin Iglesia, un fuego sin altar.”

Sabiniano, sin pretenderlo, completó la obra de Gregorio.

Donde el santo había encendido el amor, él trazó los límites que lo harían durar.

Así, el Espíritu mostró una vez más que **la santidad no siempre se mide en fervor, sino en fidelidad.**

El Papa Magno fue la aurora;

Sabiniano, el mediodía que consolidó la luz.

Y entre ambos se cumplió el misterio del orden divino:

**la Iglesia, guiada por el Espíritu, siempre equilibra el fuego y la piedra,
para que la verdad se mantenga y el amor no se apague.**